



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



Mi Trabajo en Seguridad Informática



Como no me esperaban hasta dentro de ocho meses, no tenían ningún espacio reservado para mí.

Mi llegada fue, en cierto modo, anticipada para la organización, y eso se notaba en cada detalle.

No había escritorio asignado ni computadora preparada con mi usuario configurado; simplemente me ubicaron provisoriamente en la sala de proyectos, el único lugar disponible en ese momento.

Allí quedé instalado, justo al lado de la impresora de red, escuchando el constante zumbido de las hojas que entraban y salían durante todo el día.

Frente a mí, una pared blanca que se convirtió en mi paisaje cotidiano durante esas primeras semanas.

Sin compañeros a mi alrededor, sin conversaciones de pasillo ni intercambios espontáneos, el espacio reflejaba claramente que mi incorporación no estaba prevista todavía.

Fue una bienvenida silenciosa, improvisada y algo solitaria, que marcó el inicio de una etapa en la que, más que integrarme a un equipo ya armado, tuve que construir mi propio lugar desde cero.
